

La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México*

Gustavo Verduzco Igartúa

Introducción

EL OBJETIVO DEL PRESENTE trabajo es analizar las características del flujo de migración temporal a Estados Unidos procedente de un centro urbano que ha tenido una gran expansión económica y demográfica durante los últimos treinta años.

Hasta ahora los estudios sobre las migraciones a Estados Unidos desde México se han realizado casi exclusivamente en el ámbito rural debido a que, históricamente, el grueso de los migrantes ha procedido de pueblos y aldeas rurales de algunas regiones específicas del país.¹ Sin embargo, aunque ha seguido persistiendo este particular patrón migratorio, se han observado últimamente los siguientes cambios importantes en la composición del flujo de migrantes: 1) existe ahora una mayor heterogeneidad ocupacional; 2) quienes van a trabajar a Estados Unidos tienen, con relación al pasado, un poco más de calificación laboral; 3) ha habido un incremento relativo en la proporción de migrantes de

* Agradezco los comentarios de Gustavo López, Francisco Alba y Manuel García y Griego aunque, obviamente, ellos no son responsables de lo que aquí se afirma.

¹ Éste ha sido un hallazgo repetido a través del tiempo en casi todos los estudios referidos al tema. Los estados del país de donde mayoritariamente proceden los migrantes han sido, en especial, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas; en esos lugares se origina alrededor de 52% del flujo migratorio a Estados Unidos (Gamio, 1930; Zazueta y Corona, 1979).

origen urbano.² A este respecto, la Encuesta Nacional de Emigración señalaba (Zazueta y Corona, 1979), que 22% de los migrantes, es decir, la quinta parte del flujo total, procedía de centros urbanos (localidades de 15 000 o más habitantes). Asimismo, el análisis de Dagodag (1984), circunscrito a la emigración de michoacanos a Estados Unidos, subraya también la importancia que tiene el volumen de migrantes procedente de las principales ciudades de ese estado, entre ellas la ciudad de Zamora, cuyo caso como lugar de emigración trataremos en las siguientes páginas. Por otra parte, las nuevas características no parecen ser ajenas a los cambios globales que han estado ocurriendo en el país ya que por primera vez en la historia tenemos que de cada 100 habitantes, 54 son urbanos, 39 rurales y siete mixtos; esto es, que ahora la población urbana es mayor que la rural; además, casi a todo lo ancho y largo de México, más de 60% de la población urbana se encuentra residiendo en localidades de 100 000 y más habitantes (Conapo, 1986), situación que indica que seguramente han cambiado drásticamente diversos patrones de vida de esa población.

Hasta ahora se ha confirmado, por lo menos a un nivel general, que el avance del proceso de urbanización del país ha ido a la par que la expansión de las actividades "terciarias" (Unikel *et al.*, 1976). Pero aunque todavía hay pocas investigaciones que profundizan en las implicaciones y el significado de tal tendencia, las visiones más comunes suponen que las actividades de servicios disfrazan o esconden situaciones de subempleo y desempleo; de ahí que sea importante examinar no sólo las características de quienes migran, sino conjuntamente las del contexto desde donde se originan los flujos de migración a fin de poder determinar el papel que están jugando las migraciones como parte de la dinámica económica global de la zona de estudio.

Antes de iniciar la presentación del caso zamorano, conviene recordar que, mientras existe un conocimiento suficientemente claro sobre las características típicas del migrante mexicano de origen rural, es casi absoluto el desconocimiento de las características sobresalientes que tipifican al migrante de origen urbano. El migrante rural procede, en términos generales, de los sectores medios del campesinado y migra, por lo común,

² Véanse principalmente los trabajos de Bustamante (1979) y Alba (1976 y 1984).

temporalmente con la finalidad de conseguir ingresos complementarios para mejorar un poco el estilo de vida y seguir ejerciendo su actividad básicamente agrícola (Reichert y Massey, 1982, Dinerman, 1982; Roberts, 1984; López, 1986; Alba, 1984); en cambio se ignora si el migrante urbano tiene una selectividad semejante o si su situación laboral puede o no calificarse como de relativamente estable o en condiciones de subempleo, etc. Habría que considerar también que como el flujo de migrantes urbanos llegará seguramente a incrementarse todavía más por el impulso del proceso de urbanización en el país, se hace cada vez más necesario detectar cuáles son las características básicas del migrante típico que procede, sobre todo, de esas ciudades pequeñas y medianas ubicadas en las zonas que históricamente han sido semilleros de migrantes hacia Estados Unidos.

El análisis del caso que aquí se presenta resulta de gran interés no sólo por tratarse de un flujo migratorio originado en un centro urbano michoacano ubicado en una zona de fuerte emigración a Estados Unidos,³ sino también porque permite conocer algunos pormenores básicos que indican por qué ha seguido persistiendo el flujo de migración en un centro urbano donde, como se verá más adelante, las estructuras sociales y económicas han mostrado una amplitud suficiente no sólo para integrar nuevas actividades económicas y más empleo, sino para permitir también la movilidad socioeconómica de diversos segmentos de la población.

La ciudad de Zamora, cuyo caso trataremos en las páginas siguientes, puede considerarse como relativamente típica de un grupo de ciudades pequeñas y medianas ubicadas en zonas que han sido históricamente productoras de migrantes a Estados Unidos. Es importante resaltar que, como otras ciudades del centro-occidente del país, las actividades económicas fundamentales y casi únicas de Zamora, han sido los pequeños negocios comerciales y de servicios organizados familiarmente.⁴

³ En el trabajo realizado por Gustavo López y S. Zendejas (1986), los autores estimaron, con base en datos diversos, que dentro del estado de Michoacán, la región de Zamora era una de las que ha estado enviando más migrantes a Estados Unidos. Asimismo, otros trabajos realizados a nivel comunitario en la misma zona dan cuenta de la importancia de la emigración internacional (véanse Brown, 1975; Reichert y Massey, 1979; Alarcón, 1984; López, *op. cit.*).

⁴ Los trabajos de William Winnie (1984) y William Winnie y Luis A. Velázquez

Consideraciones metodológicas

Metodológicamente una de las propuestas del trabajo es que en el análisis de la migración a Estados Unidos deberán distinguirse muy claramente los diversos subgrupos que componen el flujo de los migrantes ya que, de otra manera, se esconden importantes características que, por tal motivo, confunden las diversas alternativas de interpretación. En realidad en la mayoría de los trabajos sobre el tema no se hace sino diferenciar al grupo de los migrantes de los no migrantes pero, como se verá a lo largo del análisis, parece indispensable aproximarse al grupo de los migrantes en función de la inserción laboral que pueden estar teniendo frente a uno u otro mercado de trabajo, ya sea en su propia localidad o región o en Estados Unidos.

Cuando se habla en términos genéricos de los “migrantes a Estados Unidos”, en realidad se señalan tres subgrupos que, desde el punto de vista de la inserción laboral en uno u otro mercado de trabajo tienen características distintas. Uno de ellos es el formado por aquellas personas que van a trabajar al país vecino *una o algunas cuantas veces* en su vida durante un periodo variable, pero cuyo empleo y circunstancias de vida están permanentemente ligadas a algún contexto comunitario específico en México. Otro segundo subgrupo es el compuesto por aquellos migrantes que se denominarán a lo largo del texto “migrantes frecuentes” o “recurrentes”. Se trata de quienes *periódica y frecuentemente* van a trabajar a Estados Unidos aunque su base residencial y familiar esté en México. Convencionalmente este subgrupo debe comprenderse a partir de aquellos migrantes que han viajado con relativa frecuencia a Estados Unidos con propósitos de trabajo. En términos más sustantivos podrá suponerse que quienes forman esta subcategoría, tienen una situación laboral que los vincula con cierta continuidad al mercado de trabajo estadounidense, aunque todavía mantengan una unidad residencial en México. Por último, el tercer subgrupo es el de aquellos migrantes que pasan a residir definitivamente en la Unión Americana.

(1986), enmarcan muy claramente las características socioeconómicas generales del occidente mexicano frente al moderno proceso de urbanización. Con excepción de Guadalajara, León y algún otro centro urbano, las demás ciudades de relativa importancia en la región se han caracterizado por un gran dinamismo económico basado, sobre todo, en la agricultura moderna y en la expansión de las actividades comerciales y de servicios.

Normalmente las investigaciones sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos utilizando datos agregados de diversas fuentes o datos de encuestas o entrevistas específicas, se refieren a cualquiera de los dos primeros subgrupos aunque con el agravante de no diferenciarlos. El problema estriba en que ni en términos individuales ni tampoco desde el punto de vista social pueden ser equiparadas una experiencia laboral única o esporádica con otra que comprende acciones reiteradas del mismo tipo, ya que en este segundo caso, hay repercusiones continuadas de tal acción que abarcan e implican también aspectos importantes de la vida como son el trabajo mismo y los ingresos, así como lo relativo a la situación familiar y comunitaria; por ello se vuelve necesario diferenciar al simple migrante ocasional o circunstancial del que acostumbra trabajar en el extranjero como medio de vida importante aunque quizás no el único.

A continuación, se hará referencia exclusiva a estos dos subgrupos y se denominará “migrantes no recurrentes” a aquellos que hayan ido a trabajar un máximo de tres veces y “migrantes recurrentes” a aquellos que hayan ido a trabajar cuatro o más veces a lo largo de su vida hasta el momento de recabar la información.⁵ Desde luego que ésta es una categorización arbitraria, pero el problema no es tanto si se hace o no la división a partir de un número u otro de viajes, sino que se intenta más bien diferenciar a quienes viajan sólo ocasional o de manera circunstancial con fines laborales, de aquellos que van con “recurrencia” a ofrecer sus servicios al otro lado de la frontera y que, *presumiblemente*, tienen una inserción laboral relativamente definida en el mercado global de trabajo estadounidense.

El procedimiento de presentación será el siguiente: primero se señalarán algunos datos generales que servirán para enmarcar la situación de transformación laboral que ha tenido lugar en Zamora durante los últimos años; inmediatamente después se expondrán las características más sobresalientes del conjunto de los migrantes a Estados Unidos y, por último, se señalarán las características que distinguen a los dos subgrupos de migrantes.

⁵ La encuesta a la que se hará referencia a lo largo del texto se aplicó a una muestra representativa de la fuerza laboral de la ciudad de Zamora que comprendió 801 casos. Esta actividad se llevó a cabo en los meses de noviembre de 1981 a marzo de 1982. Se agradece a Margarita Calleja su valiosa colaboración en los trabajos de coordinación de esa difícil tarea.

Por así considerarlo conveniente, el análisis se enfoca a un conjunto de variables que permiten enmarcar las características fundamentales de la fuerza de trabajo en relación con su inserción laboral en uno u otro país, a saber: edad, escolaridad, ocupación, condición de migrante temporal a Estados Unidos, así como la frecuencia de viajes.

Principales cambios socioeconómicos de la ciudad de Zamora

Zamora, en el estado de Michoacán, no sólo ha sido fuente de migrantes a Estados Unidos desde el inicio de este siglo, sino donde el fenómeno migratorio ha persistido hasta nuestros días a pesar de las profundas transformaciones que han tenido lugar en los ámbitos social y económico. En el llamado “bajío zamorano”, región que cubre un rincón de zonas llanas e irrigadas del noroeste michoacano, han ocurrido algunas de las transformaciones más importantes del México moderno posrevolucionario.⁶

En el sector agrícola tuvo lugar un reparto agrario sumamente extenso que convirtió en ejidos al 66% de las mejores tierras de la región; por otra parte, durante los años cincuenta, a tono con lo que ocurría en el resto del país, se expandió enormemente la irrigación y con ello aumentaron al triple las cosechas y se estableció en la zona una agricultura comercial altamente capitalizada a partir de la cual se fue elevando el valor de la producción a una escala inusitada. En la ciudad, por otro lado, han habido, a lo largo del siglo, transformaciones sociales y económicas muy profundas: *a)* el reparto agrario terminó por desarraigar y casi extinguir a la poderosa élite tradicional que hasta entonces había basado su riqueza en la tierra; *b)* también se dio el remplazo de ese grupo por otro orientado sobre todo a las actividades comerciales y financieras; *c)* el nuevo impulso a la agricultura facilitó a su vez la expansión del comercio y los servicios y la ciudad de Zamora pasó a ser un centro muy importante de in-

⁶ El llamado “Bajío zamorano” está integrado por los siguientes municipios del noroeste del estado de Michoacán: Zamora, Jacona, Chavinda, Tangancicuaro, Santiago Tangamandapio, Ecuandureo, Chilchota, Purépero, Tlazazalca, Churintzio, Tingüindín, Tocombo, Jxtlán y Villamar.

migración regional; d) tanto los inmigrantes a la ciudad como los nativos experimentaron un proceso muy amplio y dinámico de transformación laboral.

En suma, el conjunto de cambios experimentados en la región puede ser interpretado como un verdadero impulso que amplió el empleo, elevó los ingresos y facilitó la posibilidad de establecer diversos servicios educativos, sanitarios, financieros, etcétera.⁷

Migraciones y cambio laboral en el Bajío zamorano

Fue sobre todo a raíz de la expansión del sistema de riego en los años cincuenta, que la ciudad de Zamora tuvo necesidad de diversificar sus actividades comerciales y de servicios en respuesta a las profundas transformaciones que estaban ocurriendo en la agricultura regional. De entonces para acá la población ha crecido de manera ininterrumpida a tasas anuales relativamente altas hasta llegar a tener ahora un poco más de 100 000 habitantes. En la actualidad la mitad de la fuerza laboral de la ciudad no es originaria de la ciudad y la mayor parte ha llegado de los municipios cercanos que forman el llamado "Bajío zamorano". En este sentido, puede decirse que, efectivamente, la ciudad ha servido para canalizar una parte importante de los flujos de migración regionales.⁸

Tanto los migrantes a Zamora como los nativos de la ciudad han experimentado cambios radicales en términos laborales: comparando la primera ocupación de los entrevistados con su ocupación actual, se observa que 53% ha cambiado de rama de actividad, principalmente de la agricultura al comercio o los servicios. Por otra parte, aunque el cambio laboral entre la ocupación de los padres y la primera ocupación de los hijos ha sido

⁷ Para ampliar la información aquí indicada en sus aspectos más sobresalientes, pueden consultarse los siguientes trabajos del autor: "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", en *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, núm. 17, 1984; "Poder regional, estratificación social y proceso de urbanización en el occidente de México", publicado en *Poder local, poder regional*, Jorge Padua y A. Vanhep (compiladores), El Colegio de México, 1986.

⁸ De hecho esta función de absorción de la fuerza de trabajo regional es una característica que Zamora ha compartido con otras pequeñas ciudades del occidente del país como Celaya, Salamanca, San Miguel Allende, Uruapan, Apatzingán, Morelia y Tepatlán, entre otras (véase W. Winnie, 1984).

también muy amplio, todavía ha sido mayor entre la primera ocupación del entrevistado y la actual, situación que sugiere que el dinamismo laboral ha sido todavía más impactante en la vida de los entrevistados que, hasta cierto punto, entre las diferentes generaciones. No obstante, se observa que mientras una proporción importante de los padres de los entrevistados trabajaba en la agricultura (47%), la mayor parte de los entrevistados trabaja en la actualidad en los servicios y el comercio, y sólo 14% está en las actividades agrícolas. Sin embargo, para aquellos de los entrevistados originarios de la región misma (los municipios del Bajío zamorano), el cambio ha sido todavía mayor ya que 70% de sus padres se dedicaban a las labores agrícolas, lo cual nos indica que el desarrollo de la ciudad de Zamora ha sido un canal importante de transformación laboral para los habitantes de la región.

En suma, tanto la situación de la distribución de la población en la región, como la relativa a la estructura laboral, sufrieron fuertes cambios sobre todo a partir del año de 1955 que fue cuando se terminaron las obras fundamentales que ampliaron la capacidad del riego. Éste ha sido, por tanto, el marco fundamental de la situación económica del Bajío zamorano durante los últimos 30 años.

A continuación se presentarán primero los resultados más relevantes de la encuesta referidos a los migrantes zamoranos para, más adelante, proceder a discutirlos en relación con la propuesta de varias hipótesis. Podrá notarse que la exposición de resultados es un tanto escueta pero se advierte que la omisión de más comentarios, así como de información comparable de otras encuestas, ha sido intencional en el escrito porque se vio que de ello no se obtenían pistas analíticas que condujeran a consideraciones de mayor peso.

Los migrantes a Estados Unidos

Características generales

De los 801 casos de la muestra de la fuerza laboral a quienes se les aplicó la encuesta, 114 entrevistados habían ido por lo menos una vez a trabajar a Estados Unidos; de ellos, 109 son varo-

nes y sólo 5 mujeres. Éste es, por tanto, el grupo que consideramos aquí como “migrantes”. Recordemos que el marco muestral es representativo de la fuerza laboral de la ciudad de Zamora, razón por la cual la proporción de “migrantes” en el conjunto llega a tener alguna importancia; quiere decir que por cada 10 trabajadores, 1.4 ha salido alguna vez a trabajar a Estados Unidos.

Edad y migración

La mayor parte de los migrantes (80%), fue por primera vez al país vecino cuando tenía entre 15 y 29 años de edad. Pero del total de los migrantes, más de la mitad (57%) no había regresado a Estados Unidos.

Analizando las diversas cohortes de edad se observa que en las de mayor edad es mayor la proporción de migrantes, y que la proporción de migrantes *relativa a cada cohorte* va descendiendo a medida que se considera a las de menor edad; sin embargo, el volumen de migrantes en números absolutos va siendo mayor a medida que se considera a las cohortes más jóvenes (cuadro 1). Lo anterior sugiere que probablemente el flujo de migración ha descendido a través del tiempo *en términos relativos*, aunque no en volumen debido, seguramente, al aumento global de la población. Pero nótese que la información se refiere a la población *sobreviviente* y que, en todo caso, las condiciones de salud han sido más desfavorables en las cohortes de mayor edad; por tanto, es probable que habiendo tenido la mortalidad un ma-

Cuadro 1

Proporción de migrantes según cada grupo de edad

	<i>Edad</i>					
	<i>17 a 26</i>	<i>27 a 36</i>	<i>37 a 46</i>	<i>47 a 56</i>	<i>57 a 66</i>	<i>67 a 76</i>
Migrantes	16	33	26	18	11	10
Porcentaje	9	13	15	16	20	27
Población encuestada	(167)	(249)	(177)	(109)	(55)	(36)

Fuente: Encuesta de Zamora.

yor impacto relativo entre ellos, haya habido todavía más migrantes en esos grupos de edad, con lo cual se reafirmaría aún más la hipótesis mencionada.

En términos generacionales, comparando la proporción de migrantes en el grupo de padres de los entrevistados con la proporción de migrantes entre los entrevistados mismos, los datos muestran que la proporción de migrantes es considerablemente mayor entre los padres; mientras en ese grupo ha ido 27% de los casos, en la generación de los entrevistados sólo ha ido 14%; sin embargo, no parece haber asociación entre la migración del padre y la del hijo, puesto que han ido ambos en sólo 6% de los casos. Lo anterior sugiere que tanto la migración de uno como la del otro han ocurrido como hechos independientes. En otras palabras, que el efecto de demostración que supuestamente tendría la migración del padre sobre este tipo de comportamiento en los hijos, no ocurre en la realidad; de aquí que haya que relativizar la influencia de esta variable en la incidencia de la migración al interior de las familias. Por otra parte, el hecho de que en términos relativos, hayan ido más padres que hijos, reafirma, desde otra perspectiva, la conjetura del párrafo previo acerca del descenso relativo de los flujos migratorios a través del tiempo.

Migración y escolaridad

Existe una marcada diferencia entre la escolaridad de los migrantes y la de los no migrantes. Mientras entre los primeros 48% tiene muy baja escolaridad (cero años de estudio o un máximo de 3), entre los no migrantes sólo 26% tiene tan bajos niveles escolares. Asimismo, mientras entre los migrantes sólo 28% tiene escolaridad de siete años o más, entre los no migrantes 47% ha estudiado siete años o más. En cuanto al promedio de año de estudio, la variación es también lógicamente muy notable ya que mientras los no migrantes alcanzan 6.9, los migrantes apenas alcanzan 4.6 (cuadro 2). En realidad la escolaridad media de los migrantes internacionales de Zamora es un poco mayor que la reportada al nivel nacional. Según la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte de Estados Unidos (ENEFNEU), el promedio de años de escolaridad de los migrantes era de 4.0 años (César Zazueta, 1980). Significa que frente al migrante típico nacional, el zamorano tiene un poco más de escolaridad, aun-

Cuadro 2

Nivel escolar alcanzado por migrantes y no migrantes
de la ciudad de Zamora

	<i>Número de años de estudio</i>					
	<i>No estudió</i> %	<i>1 a 3</i> %	<i>4 a 5</i> %	<i>6</i> %	<i>7 o más</i> %	
Migrantes	23	25	12	12	28	(113)
No migrantes	13	13	7	19	48	(684)
Toda la muestra	15	15	7	18	45	(797)
Promedio de años de estudio:						
Migrantes	4.6					
No migrantes	6.9					

Fuente: Encuesta de Zamora.

que destaque por su baja escolaridad ante los no migrantes de la misma ciudad.

Por otro lado, según el trabajo realizado por Reichert y Massey (*op. cit.*, 1982) en un poblado rural del Bajío zamorano (ficticiamente llamado "Guadalupe"), la escolaridad promedio de los migrantes era de tres años, mientras que los no migrantes tenían apenas 1.7 años; significa, por tanto, que aunque el migrante rural de Guadalupe es una categoría selectiva frente a los no migrantes del pueblo, tiene, sin embargo, mucha menor escolaridad que el migrante zamorano. Estas diferencias confirman así la importancia de examinar las características principales de los flujos de migración que proceden de contextos rurales frente a los urbanos aun en las mismas regiones de expulsión.

Ocupación y migración

En términos generales, la fuerza laboral de la ciudad de Zamora está compuesta por "trabajadores independientes" o "dueños" de negocios pequeños dedicados primordialmente al comercio y otros servicios diversos (véase el cuadro 3); estas actividades han sido el resultado del desarrollo de la pujante agricultura comercial que se ha establecido en la región. Según se observa en ese mismo cuadro, aunque son más en volumen los migrantes dedi-

Cuadro 3

Posición laboral, ocupación y migración a Estados Unidos

	<i>Asalariados</i>	<i>Dueños</i>	<i>Totales</i>	<i>Migrantes</i>	
	<i>%</i>	<i>%</i>		<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Agricultura	51	49	(108)	22	20
Comercio	20	80	(295)	44	15
Servicios	45	55	(240)	16	7
Construcción	94	6	(50)	17	34
Talleres	41	59	(102)	15	15
	(310)	(485)	(795)	(114)	

Fuente: Encuesta de Zamora.

cados al comercio y otros servicios (no hay que olvidar que los comerciantes son el sector mayoritario de la ciudad), hay más migrantes en términos relativos a sus propias categorías ocupacionales entre los trabajadores de la construcción (3.4 migrantes por cada 10), y aquellos dedicados a las labores agrícolas (dos migrantes por cada 10); en cambio, son muy pocos los migrantes dedicados a los "servicios" (apenas 0.7 migrantes por cada 10). De esta manera se tiene un primer acercamiento a las características laborales de los migrantes en su lugar de residencia; más adelante habrá oportunidad de complementar la información con datos adicionales que permitirán interpretar cabalmente el significado de estos resultados. Por lo pronto es importante recalcar también que no hay ni más ni menos migrantes entre los "asalariados" y los "dueños" o "trabajadores independientes". En este sentido tampoco habrá que ignorar que la mayoría de los negocios de la ciudad son de escala reducida y que aunque hay efectivamente diferencias entre un "asalariado" y un "dueño" o "trabajador independiente", éstas se expresan en otro sentido y de otra manera que por ahora escapan a los intereses del trabajo.

Frecuencia de la migración

El número de viajes promedio por migrante es de 2.3, pero se observa que hay una variación creciente en el número de viajes promedio a medida que se pasa de las cohortes de menor edad a las de mayor, situación que indica que la experiencia migratoria va junto con las circunstancias del ciclo de vida; es decir, que

el promedio de viajes tiende lógicamente a aumentar con la edad como un simple efecto de los años de exposición hasta aproximadamente los 41 años. Sin embargo, nótese también que el número de viajes promedio aumenta en forma considerable en la cohorte de edad de 52 a 61 años, probablemente como un efecto de las situaciones específicas que les tocó vivir a ese grupo de edad y que influyeron quizás para que hubiera más migrantes en términos relativos que en las demás cohortes de edad (cuadro 4).

Recuérdese, al respecto, que este grupo de edad tenía entre 12 y 21 años de edad cuando se inició el gran contrato bracero durante la Segunda Guerra Mundial, el cual prosiguió con intensidad durante los 12 años siguientes, es decir, de 1942 a 1954, lo que dio oportunidad para que los más jóvenes pudieran integrarse al mismo unos años después y quienes estaban ya en edad de trabajar pudieran viajar más veces durante el periodo mismo del contrato. Fue una época en que no sólo se incrementó la demanda de trabajadores en Estados Unidos, sino cuando la actividad agrícola del Bajío zamorano todavía no entraba en la dinámica de la agricultura comercial que lo caracterizaría unos años más tarde. Con ello se insiste una vez más en la importancia que tienen las situaciones contextuales tanto en relación con el lugar de origen y de destino de la migración, como referidas también a una época o momento específico.

Como se mencionó en páginas precedentes, 56% de todos los migrantes no habían regresado una segunda vez a trabajar al país vecino; asimismo, 27% mencionó no haber podido traer dinero del primer viaje como resultado de sus esfuerzos labora-

Cuadro 4

Número de viajes y edad

<i>Edad</i>	<i>12 a 21</i>	<i>22 a 31</i>	<i>32 a 41</i>	<i>42 a 51</i>	<i>52 a 61</i>	<i>62 a 76</i>	<i>Totales</i>
Migrantes	1	35	25	26	12	15	114
Número de viajes	1	57	66	62	51	30	267
Promedio de viajes	1.0	1.6	2.6	2.4	4.2	2.0	2.3

Fuente: Encuesta de Zamora.

Cuadro 5

Migrantes "recurrentes" y edad
(Personas que han ido a trabajar a Estados
Unidos cuatro veces o más)

<i>Edad</i>	<i>12 a 21</i>	<i>22 a 31</i>	<i>32 a 41</i>	<i>42 a 51</i>	<i>52 a 61</i>	<i>62 a 76</i>	<i>Totales</i>
Migrantes	1	35	25	26	12	15	114
Número de "recurrentes"	0	3	6	5	6	2	22
Porcentaje	0	9	24	19	50	13	19
PVMR*	—	6.3	6.7	6.0	4.0	4.5	6.5

* Promedio de viajes por migrante recurrente.

Fuente: Encuesta de Zamora.

les en el extranjero, y, de ese grupo, dos terceras partes ya no volvieron a Estados Unidos, por lo cual se puede suponer que el fracaso económico debe haber influido para que no se repitiesen los intentos de viaje.

El 19% del total de los migrantes puede ser considerados como "migrantes recurrentes", o "frecuentes"; es decir, aquellos que han ido cuatro o más veces. Conviene aclarar que no parece haber asociación entre la mayor o menor edad y la existencia de más o menos casos en la categoría de "migrante recurrente", aunque lógicamente el grupo de los más jóvenes de todos no puede estar en esa categoría por el contenido mismo de la definición. De hecho, no hay "migrantes recurrentes" en los grupos de edad menores a los 22 años (cuadro 5).

El grupo de los "migrantes recurrentes" está constituido por 22 casos, los cuales han realizado en promedio 6.5 viajes por persona, mientras que los "no recurrentes" sólo han viajado en promedio 1.4 veces. Como puede observarse, la frecuencia de viajes promedio entre una y otra categoría es una verdadera brecha que divide a los dos grupos (cuadro 6).

Diferencias entre "migrantes recurrentes" y "no recurrentes"

De 22 "migrantes recurrentes", 17 tienen cero escolaridad o apenas un máximo de 3 años; es decir, se habla de una mayoría del

Cuadro 6

Ocupación y migración recurrente y no recurrente

	<i>Migrantes recurrentes</i>		<i>Promedio de viajes</i>	<i>Migrantes no recurrentes</i>		<i>Promedio de viajes</i>
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>		<i>Núm.</i>	<i>%</i>	
Agricultura	3	14	7.0	19	86	1.5
Comercio	10	23	6.1	34	77	1.5
Servicios	1	6	4.5	15	94	1.3
Construcción	5	29	6.6	12	71	1.0
Talleres	3	23	7.8	10	77	1.3
<i>Totales</i>	<i>22</i>		<i>6.5</i>	<i>90</i>		<i>1.4</i>

Fuente: Encuesta de Zamora.

77%. Por otra parte, el promedio de años de estudio es sumamente bajo, de apenas 2.5. Recuérdese que el grupo de migrantes se distinguía ya por su baja escolaridad frente a los no migrantes. En este caso, los “migrantes recurrentes” se distinguen todavía más por su baja escolaridad frente a los “no recurrentes”; entre estos últimos, sólo 41% tiene tan baja escolaridad y 32% ha logrado siete o más años de estudio, además de que el promedio de años de estudio es más alto y llega a 4.8 (cuadro 7).

Examinando las variaciones proporcionales de los “migran-

Cuadro 7

Escolaridad e intensidad de la migración a Estados Unidos

<i>Escolaridad</i>	<i>No estudió</i>	<i>1 a 3</i>	<i>4 a 6</i>	<i>7 o más</i>	<i>Promedio</i>	<i>Totales</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>		
Migrantes no recurrentes	18	23	27	32	4.8	(91)
Migrantes recurrentes	45	32	9	14	2.5	(22)
<i>Totales</i>	<i>(26)</i>	<i>(28)</i>	<i>(27)</i>	<i>(32)</i>		<i>(113)</i>

Fuente: Encuesta de Zamora.

tes recurrentes” en relación con la población total de migrantes y repasando las diversas cohortes de edad, se observa que ha habido un ligero descenso en la proporción de “migrantes recurrentes” a partir de dos grandes grupos de edad: de los 47 y más años y de los 46 años y menos; es decir, entre los nacidos antes de 1934 y los nacidos después. Los primeros estarían entrando a la fuerza laboral entre 1920 y 1949 (época de crisis laboral primero y luego de lenta estructuración de una agricultura ejidal comercial), mientras que aquellos que entraron a la fuerza laboral después de 1949, se enfrentaron a una expansión agrícola y comercial muy amplia que probablemente facilitó, en cierta medida, las posibilidades de una relativa mejoría económica en la localidad. Tampoco se debe olvidar que el Segundo Contrato Bracero tuvo lugar entre 1942 y 1954; es decir, que el canal formal de contratación se cerró a partir de la última fecha.

Discusión y conclusiones

Se afirma reiteradamente que la emigración de mexicanos a Estados Unidos tiene lugar como consecuencia de problemas relacionados con circunstancias de estancamiento o deterioro económico entre las que sobresale el desempleo o situaciones afines de subempleo. No obstante, el análisis presentado deja ver que los atractivos salariales o de bienestar económico general del país vecino han sido insuficientes no sólo para retener a los migrantes allá, pero ni siquiera para inclinar a la mayoría a convertirse en trabajadores visitantes “frecuentes” o “recurrentes”; al contrario, como se ha visto, los migrantes “recurrentes” de Zamora constituyen una categoría residual no sólo desde el punto de vista numérico (apenas comprende 2.7% de la fuerza laboral), sino también por sus características específicas; debe recordarse que se trata de los trabajadores que tienen la menor escolaridad de todos y que quizás por esa misma razón se han visto imposibilitados para obtener beneficios de los muchos cambios socioeconómicos que han tenido lugar en el Bajío zamorano durante los últimos años. Probablemente las migraciones recurrentes a Estados Unidos han sido para ellos la estrategia laboral más eficiente para compensar lo que no han conseguido en las cambiantes condiciones de la localidad.

Por otra parte, es claro que la poca frecuencia de los viajes entre la mayoría (en referencia a los “no recurrentes”), plantea serias dudas sobre la posibilidad de que las migraciones puedan constituir una verdadera estrategia de sobrevivencia, es decir, un canal que permita la obtención de recursos económicos de una manera más o menos continua. Parecería más bien que, para la mayoría de los migrantes, la experiencia laboral en Estados Unidos es una circunstancia ocasional cuyo objetivo económico tiene *propósitos específicos* como afrontar los gastos de una boda, ampliar la casa o comprar aparatos domésticos.⁹ Sólo así es explicable que se utilice esporádicamente y a discreción según las distintas circunstancias personales y familiares.

No hay que olvidar que la continua presencia en Zamora de las migraciones laborales al “Norte” desde hace ya un siglo, ha llevado a que la población se forme una clara imagen sobre la existencia de un mercado laboral *abierto, accesible y temporal* en Estados Unidos, imagen que parece manejarse de dos maneras distintas entre los migrantes “recurrentes” y los “no recurrentes”. Para los primeros, el “Norte” es la posibilidad real de escapar a las limitaciones locales del mercado laboral al poder acceder *frecuentemente* a otro mercado que paga mucho mejor el trabajo no calificado; para los segundos, en cambio, el acceso al trabajo en Estados Unidos es una alternativa que sólo se utiliza *a discreción y cuando conviene* en función del apremio de las circunstancias personales y familiares.¹⁰ De todas maneras, debe tenerse en cuenta que tanto unos como otros tienen frente a los no migrantes los más bajos niveles escolares de la fuerza laboral de la ciudad y que quizás su baja calificación explique en parte la persistencia del flujo migratorio global frente a los muchos cambios que han tenido lugar en la economía de la región.

Hay que recordar también que mientras, en términos generales, el migrante rural procede de los sectores medios del campesinado, los migrantes zamoranos provienen del sector laboral menos calificado de la ciudad y probablemente también del más

⁹ La mayoría de los trabajos señalan que los ahorros traídos del “Norte” se utilizan mayormente en esta clase de gastos (*cf.* bibliografía).

¹⁰ De hecho, por ejemplo, Wayne Cornelius (1976), a partir de su trabajo realizado en la región de Los Altos de Jalisco, destaca las diferencias entre los que llama *professional migrant workers* y los demás en un sentido semejante en relación con la doble estrategia que aquí se menciona entre los “recurrentes” y los “no recurrentes”.

desfavorecido económicamente. Ésta parece ser una diferencia importante entre los migrantes rurales y los urbanos, al menos en el Bajío zamorano.

Desde otro punto de vista, el descenso proporcional de migrantes en las diferentes cohortes de edad, quizás sea un reflejo parcial de los importantes cambios económicos que han tenido lugar en Zamora durante los últimos cincuenta años. Tal situación indicaría, hasta cierto punto, que aunque persisten los flujos migratorios desde una zona de gran dinamismo económico, éstos son, en efecto, proporcionalmente menores que en épocas anteriores. Debe considerarse además que la proporción de trabajadores "migrantes" frente al total de la ciudad es de apenas 14 por ciento.

El análisis de la información deja ver que efectivamente se requiere de un examen más detallado sobre las diferentes características que componen el flujo migratorio ya que, de otra manera, se pueden confundir subgrupos diferenciales de migrantes, lo cual seguiría llevando a conclusiones en muchos casos erróneas. Con certeza otros serían los resultados del análisis si no se hubiera diferenciado a los migrantes según su situación de mayor o menor intensidad laboral en Estados Unidos.

Como se ha hecho notar antes, son sustantivas las diferencias entre aquellos denominados como "migrantes no recurrentes" sólo porque han ido alguna vez a trabajar a Estados Unidos, y quienes "recurrentemente" prestan sus servicios al otro lado de la frontera puesto que los primeros sólo se han ligado ocasional y de manera circunstancial al mercado laboral de Estados Unidos, mientras que los segundos llegan a involucrarse de manera repetitiva con aquel mercado de trabajo.

En el sentido anterior, la continua preocupación sobre los posibles efectos laborales en México de una mayor restricción en el flujo de trabajadores mexicanos por parte de Estados Unidos, tendría obviamente consecuencias graves entre los "migrantes recurrentes" quienes, no obstante, constituyen en el caso de la ciudad de Zamora una categoría residual tanto por su baja calificación laboral, como por lo reducido de su número.

Pero, ¿hasta qué punto se podría pensar que la migración recurrente tendría también dimensiones limitadas en otros contextos del país que tradicionalmente han enviado migrantes a Estados Unidos? El amplio trabajo comparativo realizado por Mas-

sey, Durand, González y Alarcón (1987), en cuatro localidades de Jalisco y Michoacán, dos de ellas rurales y dos de corte urbano, puede aproximar una respuesta. Apenas entre 15 y 25% de todos los migrantes de las cuatro localidades bajo estudio, habían ido cuatro o más veces a trabajar a Estados Unidos; esto es, según la categorización del presente trabajo, serían los considerados como “migrantes recurrentes”.¹¹ Las dos comunidades rurales del trabajo mencionado (una de ellas ubicada en el Bajío zamorano mismo), son efectivamente lugares de fuerte emigración a Estados Unidos puesto que entre 75 y 84% de los hogares tienen algún migrante. Por otra parte, aunque en las localidades urbanas los hogares con migrantes son bastante menos (entre 30 y 60%), la proporción de “migrantes recurrentes” es también similar a la de los otros contextos. Por ello es posible sostener la hipótesis acerca de que el volumen de los trabajadores mexicanos que viaja *recurrentemente* a Estados Unidos con fines laborales, es mucho menor en proporción, que el flujo global de migrantes.

Se ha calculado que, con base en variadas fuentes de información, la población total de trabajadores mexicanos en Estados Unidos podría haber sido en 1984 de alrededor de 758 000 personas (García y Griego, M. y F. Giner, 1985); por tanto, si de acuerdo con lo expresado antes, se supusiera que aproximadamente 20% de ese total pudiera ser considerado como “migrantes recurrentes”, se consideraría a cerca de 151 600 personas, cifra que frente a una población económicamente activa probable de 23 millones a nivel nacional (*ibidem*), equivaldría al 0.6%. Pero si se considera que 80% de los flujos de migración están concentrados en sólo ocho estados, se observaría que la proporción de “recurrentes” aumenta en esos lugares en relación con su PEA hasta aproximadamente 1.8%.¹² Bajo los su-

¹¹ Los autores del trabajo reconocen que la mayoría de los migrantes ha realizado muy pocos viajes, pero suponen que se debe a que la mayoría de ellos todavía no han tenido tiempo para haberlos intensificado; sin embargo, sería necesario establecer determinados controles con los datos a partir de los diversos grupos de edad con el fin de rechazar o confirmar el supuesto (*cf. op. cit.*, cap. 5). El punto de vista que aquí se ha sostenido es que la “migración recurrente” según la definición de este trabajo, tiene lugar con independencia de los años de exposición de la población en cuestión aunque por el carácter mismo de la definición de la categoría los más jóvenes de todos no pueden quedar incluidos, según se explicó en su debido lugar en el texto.

¹² Según los datos del reporte de César Zazueta (1980) se estimaba que la PEA de

puestos anteriores, ésta sería la proporción de la población mexicana que podría ser afectada más directamente en las entidades federativas de mayor emigración en caso de que algún día llegara a ser posible impedir por completo el acceso de trabajadores mexicanos a Estados Unidos.

Estas consideraciones subrayan una vez más la necesidad no sólo de distinguir y calificar en forma adecuada los diferentes elementos que componen el flujo de migración, sino también la de analizar el fenómeno a partir de ópticas o escalas diferentes. Por ejemplo, aquí se ha sugerido también que el flujo anual de migrantes se renueva año con año en una gran proporción; es decir, la mayor parte de los que van un año son diferentes de quienes van al siguiente ya que, en efecto, son relativamente pocos los que repiten el viaje, y menos todavía quienes se llegan a convertir en "migrantes recurrentes". Pero, aunque el flujo "recurrente" quizás abarca a una minoría, no habría que olvidar el dato acerca de que el flujo global de migrantes se mantiene en volúmenes relativamente altos, hecho que reafirma, sin lugar a dudas, que muchos mexicanos, en regiones específicas del país, tienen una clara imagen de Estados Unidos como un lugar donde es posible obtener, aunque sea esporádicamente, un empleo bien remunerado.

En realidad los efectos de un probable cierre fronterizo tendrían fuertes repercusiones sobre esta clase de expectativas entre una población que, según la base de datos mencionada, abarcaría en las zonas de mayor expulsión a aproximadamente medio millón de trabajadores mexicanos (se trataría de los presuntos migrantes "no recurrentes"); en otras palabras, la amenaza iría contra las fuentes de ingreso ocasional de esa población. Pero nótese que los "migrantes no recurrentes" es una categoría que se refiere a un conglomerado de trabajadores que, probablemente se renueva año con año en una importante proporción; por tanto, un posible cierre fronterizo afectaría a cerca de medio millón en el año de referencia en el cálculo, y a otro grupo de migrantes diferente del anterior en el segundo año y así

Los ocho estados del país que enviaban más migrantes era de aproximadamente 28% de la PEA nacional; por tanto, si suponemos que esa proporción no ha cambiado para 1984 (fecha del cálculo de García y Griego y F. Giner), tendríamos las cifras que se presentan en el texto.

sucesivamente sin olvidar que *no* se trata de una relación lineal, sino que, efectivamente, existen factores diversos de alteración tanto en el volumen como en la proporción del flujo de migrantes según se ha mencionado previamente en el trabajo.

Del análisis de los datos, surge también la hipótesis del posible aumento en el tiempo en cuanto al volumen total del flujo de migrantes como un efecto global de los incrementos de población de las décadas pasadas más que por una contracción relativa de la demanda laboral en Zamora, o debido a problemas semejantes de la economía regional; al contrario, el descenso proporcional de migrantes en relación con los grupos de edad más jóvenes, lleva a sugerir que la dinámica económica de Zamora ha servido para disminuir, en términos relativos, los flujos de migración desde Zamora.

En síntesis, a partir del análisis del comportamiento específico de la población de trabajadores migratorios de Zamora, se proponen diversas hipótesis que cuestionan algunas de las visiones más comunes sobre el fenómeno de la migración de mexicanos a Estados Unidos.

Desde un punto de vista metodológico se sugiere distinguir a los “migrantes” según el grado de intensidad laboral en el país huésped estableciendo a la vez controles que permitan discernir si las variaciones del fenómeno migratorio ocurren conjuntamente con las características de la edad o el periodo de exposición, etcétera.

Algunos planteamientos hipotéticos

El examen de la información hace pensar que probablemente ha descendido la proporción de migrantes a Estados Unidos en relación con el conjunto de la población trabajadora de Zamora y que, con las reservas del caso, quizás la misma hipótesis pueda aplicarse al conjunto de la migración de mexicanos. Por otra parte, parece haber aumentado el volumen global de migrantes zamoranos quizás como un efecto del crecimiento de la población en años anteriores, más que por circunstancias relativas al desarrollo económico regional. Sin embargo, parecería que la proporción de los migrantes que se llegan a involucrar de una manera más continua en el mercado laboral estadounidense es mucho menor que la población total considerada como migrante. No

obstante, aunque quizás sea mínima la proporción de la población mexicana que depende de una manera más fija y continua de los ingresos obtenidos en Estados Unidos, no es despreciable la proporción de la población en las regiones expulsoras que esporádicamente recibe ingresos complementarios del trabajo realizado en el "Norte".

Por tanto, al reflexionar sobre los posibles efectos para la población migrante por causa de la nueva legislación en Estados Unidos, habría que distinguir a los subgrupos de migrantes en función de su grado de inserción laboral en uno u otro país.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael, "La migración por grupos sociales a los Estados Unidos: el caso de Chavinda, Michoacán", tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 1984.
- Alba, Francisco, "Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", en *Foro Internacional*, oct.-dic., pp. 152-179, El Colegio de México, México, 1976.
- _____, "Patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas", en *México y Estados Unidos, 1984*, García y Griego, M. y G. Vega (comps.), El Colegio de México, México, 1984.
- Brown, Robert, "The Impact of U.S. Work Experience on Mexican Agricultural Workers: a Case Study in the Village of Jacona, Michoacan, Mexico", Dissertation, University of Colorado, 1975.
- Bustamante, Jorge, "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", en *Indocumentados. Mitos y realidades*, El Colegio de México, 1979.
- Consejo Nacional de Población, "Diagnóstico de la distribución de la población en México", documento presentado en el Seminario sobre la distribución de la población y el desarrollo regional, Puebla, Pue., julio 17 y 18, 1986.
- Cornelius, Wayne, "Mexican Migration to the United States: The View from the Rural Sending Communities" (report), Massachusetts Institute of Technology, Boston, 1976.
- Dagodag, Tim, "Illegal Mexican Immigration to California from Western Mexico", en *Patterns of Undocumented Migration. Mexico and the United States*, editado por Richard C. Jones, Rowman and Allanheld, publishers, 1984.
- Dinerman, Ina, *Migrant and Stay-at-homes: A Comparative Study of Rural Migration from Michoacan, Mexico*, Monograph Series, The University of California, San Diego, 1982.
- Gamio, Manuel, *Mexican Immigration to the United States*, University of Chicago, Chicago Press, 1930.
- García y Griego, M. y F. Giner, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", en *México-Esta-*

- dos Unidos, 1984*, García y Griego, M. y G. Vega (comps.), El Colegio de México, México, 1985.
- López, Gustavo, *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El Colegio de Michoacán-Asociación Mexicana de Población, 1986.
- López, G. y S. Zendejas, "Migración internacional por regiones en Michoacán", ponencia presentada a la "Mesa Redonda sobre Movimientos de Población en el Centro-Occidente de México", CEMCA-El Colegio de Michoacán, 1986.
- Massey, D., J. Durand, H. González y R. Alarcón, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Harvard Press, 1987.
- Reichert J. y D. Massey, "Patterns of U.S. Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", en *International Migration Review*, vol. 13, núm. 4, pp. 599-623, 1979.
- _____, "Recurrent U.S. Migration and Education in a Mexican Town: A Research Note" (unpublished paper), 1982.
- Roberts, K, "Agricultural Development and Labor Mobility: A Study of Four Mexican Subregions", en *Patterns of Undocumented Migration, Mexico and the United States*, editado por Richard Jones. Rowman and Allanheld Publishers, 1984.
- Unikel, L., C. Ruiz Ch. y G. Garza, *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, 1976.
- Verduzco, G., "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", en *Relaciones*, núm. 17, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1984.
- _____, "Poder regional, estratificación social y proceso de urbanización en el occidente de México", en *Poder local, poder regional*, Jorge Padua y A. Vanhep (comps.), El Colegio de México, 1986.
- Winnie, W., *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración. El caso del occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1984.
- Zazueta, Carlos y R. Corona, "Los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos: primeros resultados de la Encuesta Nacional de Emigración", CENIET, Secretaría del Trabajo, México, 1979.
- Zazueta, César, "Investigación reciente sobre migración mexicana indocumentada a los Estados Unidos (la Encuesta Nacional de Emigración)", 1980.

